



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Comieron todos y se saciaron

CORPUS CHRISTI Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor

SOLEMNIDAD
22 de junio de 2025

I. Notas exegéticas

Génesis 14, 18-20

Ofreció pan y vino.

Tras la celebración de la fiesta de Pentecostés, el camino del ciclo litúrgico ha conducido a vivir la catequesis en torno a la Santísima Trinidad, vivenciada el pasado domingo. Hoy aparece una nueva catequesis, alrededor de la Eucaristía, en la celebración del Cuerpo y la Sangre de Cristo, cuyo signo notable se centra en la figura del pan y el vino. Ya desde el relato del Génesis, contenido en la primera lectura de esta celebración, el pan y el vino adquieren un triple significado: ofrenda, alimento y bendición, circunstancias que se explican en el encuentro significativo entre Abrán y Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, tras la campaña en la que se defendió a Lot, después de la invasión de cuatro reyes, que atacaron la región de Sodoma y Gomorra.

Aunque el pasaje del Génesis se centra en la celebración de un triunfo y el reconocimiento de la bendición divina que permitió una victoria, es importante dirigir la mirada sobre Melquisedec y su ofrenda. Melquisedec surge como un personaje enigmático de quien no se muestra genealogía ni origen, solo se le conoce como el “rey de Salén” y tradicionalmente se le identifica con Jerusalén, “ciudad de paz” y “sacerdote del Dios



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Altísimo”. Su sacerdocio no proviene de la línea levítica de los sacerdotes que ofrecían sacrificios de animales y dones a Dios en nombre del pueblo; él ofrece algo diferente: pan y vino, ofrenda sencilla pero significativa. No se trata solo de una provisión de alimento, sino de un gesto sacerdotal que involucra elementos que posteriormente serán centrales en el rito de la Nueva Alianza. ¿Por qué pan y vino? El pan es símbolo de la vida, el alimento básico por excelencia, es el sustento de la vida y representa el trabajo humano y la provisión de Dios. El vino, por su parte, es símbolo de alegría, celebración y, a menudo, de vida y sangre. En muchas culturas antiguas el vino era una bebida central en las festividades y pactos, como en muchas fiestas de hoy.

Junto a la ofrenda, aparece otra función propia de un sacerdote y es la bendición de Melquisedec a Abrán, en la que reconoce su relación con el “Dios Altísimo” y celebra la victoria de Abrán, atribuyéndola a la acción divina: “bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado a tus enemigos”, bendición que termina en un diezmo. Desde una lectura cristiana, este texto reviste una gran importancia, una prefiguración de la Eucaristía.

Salmo 109, 1. 2. 3. 4 (R.: 4bc)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

El Salmo 109 (110) es uno de los salmos mesiánicos más importantes del Antiguo Testamento, frecuentemente citado en el Nuevo Testamento y fundamental para la cristología cristiana. Presenta al rey ideal de Israel no solo como un monarca victorioso, sino también como un sacerdote de un orden particular. El salmo se inicia con un oráculo divino dirigido al “Señor” del salmista, una expresión que el Nuevo Testamento, con la propia voz de Jesús (Mateo 22, 41-46), interpreta como el Mesías. La invitación a “sentarse a mi derecha”, no es una mera cortesía, sino la entronización del Mesías en la posición de máxima autoridad y honor junto al Padre. Esto significa que el Mesías comparte la misma divinidad, poder y majestad de Dios, por lo que recibe la misma gloria.



1 Corintios 11, 23-26

Cada vez que comen y beben, proclaman la muerte del Señor.

El texto que dirige Pablo a la comunidad de Corinto, se enmarca dentro de la sección conocida como lo inmolado a los ídolos, de manera particular en lo referente a los banquetes sagrados. Esta primera carta sumerge a los creyentes en el corazón mismo de la fe: la Eucaristía. Pablo no está simplemente relatando un hecho histórico, sino que transmite una “tradición que ha recibido del Señor”. Esto es fundamental, porque asegura que lo que se celebra cada domingo, lo que se parte y se bebe, no es una invención humana, sino un don directo de Jesús, entregado por Él mismo para la salvación. Pablo, en esta sección de su carta, aborda cuestiones relacionadas con los banquetes sagrados y la participación en ellos. Y es precisamente en este contexto de la vida comunitaria que recuerda el verdadero significado de la Cena del Señor, poniéndola en el centro de la existencia y la vida cristiana.

Este pasaje es, sin duda, uno de los pilares fundamentales para la comprensión de la Eucaristía en la tradición cristiana, para lo que el Apóstol Pablo no ofrece una crónica de datos sobre la Última Cena, sino que transmite una “tradición” que él mismo ha recibido del Señor. Basa su mensaje en cinco elementos importantes: la eucaristía, la pasión de Cristo como base, el simbolismo del pan y el vino, el acto de memorial y el fundamento de la nueva alianza arraigada en la sangre de Cristo. Analizadas así las palabras de Pablo, la Eucaristía, nuevo banquete de salvación, no puede entenderse fuera del marco de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Estas palabras, ante esta comunidad, son un profundo mensaje de unidad alrededor de una misma mesa, y una invitación a alejarse de las conductas que hacen indigna la acción en torno al mismo pan y al mismo cáliz, al que todos están llamados a comer y beber.

Lucas 9, 11b-17

Comieron todos y se saciaron.

El Evangelio de hoy, presenta uno de los milagros más conocidos de Jesús: la multiplicación de los panes y los peces. A primera vista, se podría pensar que es solo una demostración del inmenso poder de Jesús, sin embargo, este relato encierra lecciones profundas sobre el Reino de Dios, la responsabilidad discipular y el misterio central de la



Plan de predicación

fe: la Eucaristía. Es fundamental, para contemplar la donación y la entrega de Jesús en su cuerpo y su sangre, analizar desde este pasaje algunos elementos fundamentales que presenta el texto, en los que se resalta la tarea misionera de Jesús. Estos elementos son: cercanía y compasión, la oportunidad de evangelizar, la experiencia de la fe y los gestos eucarísticos señalados en el acto milagroso de la multiplicación de los panes y los peces y el sentido eucarístico de la entrega.

El relato comienza mostrando a Jesús en su ministerio constante de predicar el Reino. Habla a la gente del reinado de Dios y sana a los que tienen necesidad de ser curados. Es claro que el Reino de Dios no es una idea lejana o abstracta; se hace presente en las palabras de esperanza que Jesús proclama a quienes han salido a verlo, a oírlo y a contemplarlo. Él no es ajeno a la fragilidad y al dolor humano; su profunda compasión lo mueve a atender las necesidades de quienes lo buscan o de quienes solo lo necesitan. De cierto modo, deja claro que la fe sin obras es estéril y que el amor a Dios se manifiesta de manera profunda y directa en el amor al prójimo. Los hechos de Jesús se confrontan con la realidad del discipulado. El discípulo necesita ser retado y, hasta en cierto modo, probado. Al declinar el día y contemplar la inmensa multitud, son los discípulos los que se acercan a Jesús para solicitar que despida a la gente. Es interesante contemplar la visión de los seguidores de Jesús que, enfocados en la limitación y la escasez y anclados en la comodidad, ven en lo que hay un problema, mientras Jesús ve una gran oportunidad de acercarse a la gente y acercarlos a Dios. Ante esta actitud, aparece el desafío de quien conoce la fuerza del discípulo, el maestro, quien los sorprende con la solicitud: "Denles ustedes de comer". Involucra a sus discípulos en su tarea, confrontándolos con su responsabilidad, los incluye en su ministerio de amor. No es Él quien va a despedir a la gente, sino ellos los que deben atenderlos.

Es normal que ante ciertos retos aparezca el miedo o los sentimientos de imposibilidad: "No tenemos más que cinco panes y dos peces." ¿Pero, qué es eso para tantos?, son cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, frente a una pequeña canasta de cinco panes y dos peces. Ante la lógica humana y la imposibilidad, el milagro y la probabilidad de la multiplicación, vistos en el signo y la Eucaristía, acción de gracias. "Tomando Él los cinco panes y los dos peces", lo poco que los discípulos le han ofrecido los transforma en el signo de lo más grande, en el acto sencillo de alzar la mirada al cielo pronunció la bendición sobre ellos, gesto de oración profunda y de reconocimiento de que todo don, procede de



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Dios. Tras el gesto de adoración el pan es partido, significando con ello que el Cuerpo de Cristo es entregado para saciar el hambre, para dar fortaleza, transformando la debilidad en esperanza. Es un pan que se parte para ser repartido y compartido. Es en este gesto, el partir el pan, donde se produce el acto milagroso que Jesús realiza, es en sus manos donde el pan se va multiplicando, no hay que poner la mirada en la canasta, es allí donde Él se da y se multiplica. Tras este acto milagroso nuevamente entran en escena los discípulos que terminan dándole de comer a la multitud, prestando sus manos para saciar el hambre, acercando el pan. Todos comieron y de lo que se dio con misericordia sobró, se contempló que la generosidad produce hechos desbordantes, actos plenos, por lo que los doce cestos son el signo de una comunidad alimentada que debe alimentar, una comunidad que debe darse para saciar el hambre de los que necesitan y que deben crecer en misericordia con profunda esperanza. Es allí donde toma sentido y significado la Eucaristía, en la que se sigue multiplicando el pan y en la que Jesús nos recuerda en su sangre la nueva alianza. Celebrar hoy en torno al cuerpo y la sangre de Cristo, es contemplar la generosidad de un Dios que se dona, se reparte y se comparte.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

- Procurar presentar el sentido de la donación de Cristo como el pan bendecido, partido y compartido, nuevo maná para el mundo, desde el sacerdocio de Melquisedec.
- Centrar la atención en el sentido y la necesidad de la preparación y la participación en el banquete, en el que Cristo se da como alimento que alimenta y reúne, como señala Pablo.
- Fijar la mirada en la mesa de la fraternidad que reúne a los hermanos en la escucha de la Palabra y en la celebración de la acción de gracias.
- Establecer cómo la eucaristía es memorial de entrega y amor de Cristo que fortalece los desiertos espirituales, por lo que contemplar a Jesús Eucaristía en el Santísimo debe ser un encuentro que evoque el pan que sacia el hambre y fortalece el corazón.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor, la fiesta de la Sagrada Eucaristía, que nos recuerda el Misterio cotidiano del Cuerpo entregado y de la Sangre derramada por nosotros.

Con profunda fe, alegría y agradecimiento, celebremos este Misterio central de nuestra fe cristiana que compromete al creyente para ser signo de unidad y testigo del amor de Jesús, que se hace presente en medio de nosotros. Abramos el corazón y acojámoslo como alimento de vida eterna en esta Fiesta del Corpus Christi.

Monición a las lecturas

El Pueblo del Antiguo Testamento es llamado a hacer memoria de las obras realizadas por el Señor en favor suyo. La intervención de Dios se hizo definitiva en la persona salvadora de Jesús que alimenta a la multitud y que repite este prodigio dándonos a comer su Carne y a beber su Sangre. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de fieles

Presidente

Unidos como un sólo cuerpo, elevemos nuestras súplicas al Padre, que nos da en Jesús el verdadero pan del cielo.

R/. DIOS DE AMOR Y DE VIDA, ESCÚCHANOS.

1. Por la Iglesia, que por la presencia permanente del Señor Jesús sea siempre sacramento de salvación para todos los hombres. Oremos.
2. Por el Papa, los obispos y sacerdotes, quienes diariamente son instrumento del milagro de la Eucaristía, para que en sus vidas consagradas y en su voz de profetas siga actuando la fuerza del Espíritu Santo. Oremos.
3. Por nuestra patria y todos los pueblos sumidos en la locura de la guerra y el desamor entre los hombres, por todos los que son víctimas del odio y la violencia, para que la presencia real de Cristo en la Eucaristía sea fuente de bendiciones, consuelo y fortaleza en las duras pruebas que padecen. Oremos.
4. Por los que sufren de hambre material y espiritual, por los que no tienen pan y por los que pueden ayudarlos, para que la Eucaristía nos enseñe a todos a compartir y a confiar. Oremos.
5. Por todos nosotros y cuantos hoy celebran la gran fiesta del Corpus, que Dios nos dé la gracia de sentir su presencia en nuestra vida cotidiana y de conocerlo como nuestro compañero constante en tiempos de soledad, nuestra alegría en tiempos de sufrimiento y nuestra esperanza segura en tiempos de incertidumbre. Oremos.

Presidente

Padre bondadoso, que nos diste en Jesús la gracia de vivir en comunión de vida contigo, escucha las súplicas que te presentamos y acrecienta nuestra fe en la presencia permanente de tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Adoración al Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Te adoramos preciosísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo que, en la Última Cena, anticipó el sacrificio cruento de la Cruz.

Te adoramos Pan de vida y Bebida de salvación, que en la mesa eucarística se convierten en alimento que alcanza la vida eterna.

Te adoramos Banquete celeste, verdadero Pan del cielo, que en la mesa del altar es ofrecido para alimentar el alma de los fieles.

Te adoramos, Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, cuyo misterio fue confiado en la Última Cena a los apóstoles.

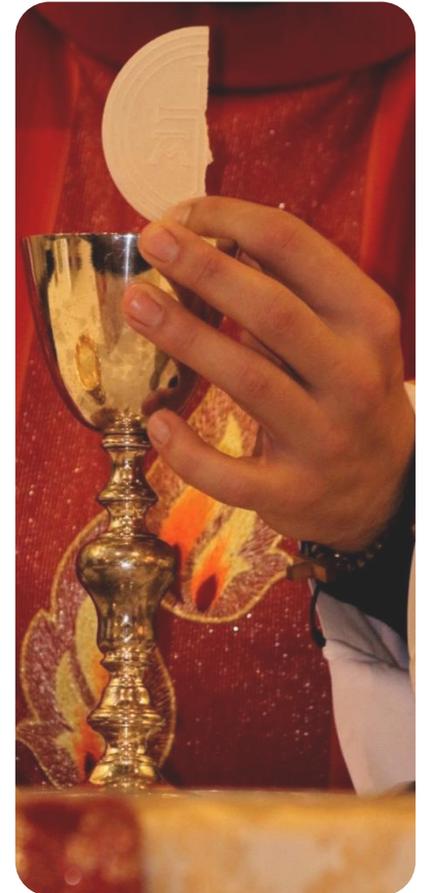
Te adoramos Pan de la eternidad que al alma das vida, para que, ya desde ahora, deguste las delicias del cielo.

Te adoramos Pan de ángeles y Bebida de los santos, por quien la Iglesia celebra la comunión con la santidad divina.

Te adoramos Cuerpo y Sangre de Cristo, manjar divino que nutre a la Iglesia, fortaleciéndola y santificándola en su peregrinar hacia el cielo.

Te adoramos misterio del Cuerpo y de la Sangre santa del Redentor, que realizas la gracia derramada del misterio de la Cruz.

Te adoramos, Cuerpo divino entregado y Sangre preciosa derramada, para sellar la nueva alianza que borra nuestros pecados.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Te adoramos Hijo de Dios y Salvador nuestro que, por medio del Espíritu, te haces presente en el Santísimo Sacramento, para santificar a todo aquel que te recibe.

Te adoramos Pan del cielo enviado por el Padre, que quisiste tomar el vientre de María para encarnarte y el pan y el vino de la pascua para perpetuar tu presencia salvadora.

Te adoramos Sangre purificadora, más dulce que la miel, que cubres y proteges a todo aquel que, con corazón purificado, te recibe en el altar.

Te adoramos Cuerpo y Sangre de Cristo, por quien los iniciados en la fe comienzan a degustar la paz eterna y los creyentes se sacian de bienes espirituales.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación
Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Jesús CORPUS CHRISTI

Ciclo C
22 junio 2025

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Jesús en el evangelio de hoy hace que un poco de pan con su bendición alcance para todos. Cuando hay amor el pan alcanza para todos y sobra. Por eso Jesús, que es la muestra más grande del amor de Dios, se hace pan para estar en todos, para llegar a todos, para que el mundo se alimente y se llene con su amor. En cada Misa se repite lo que escuchamos hoy: con un poco de pan y la bendición Jesús se hace el pan del cielo; que es para todos, que alcanza para todos y que nos ayuda a tener un corazón como el suyo.

2. Motivar:

El mejor pan, es el “PAN DEL CIELO”, Un pan así, sólo Dios lo puede amasar con sus manos de amor. Ese pan es Jesús. Jesús mismo se hizo pan para ser ese alimento que alimenta nuestro corazón porque Él mismo comienza a formar parte de nuestra vida. Todos estamos invitados a prolongar la comunión adorando al Señor Eucaristía. Recordemos que la palabra Eucaristía viene del griego y significa “acción de Gracias”, pensemos un momento en todo lo que tenemos y que debemos agradecer constantemente, por eso vamos a la Eucaristía a dar gracias a Dios por todo, especialmente por Jesús que se quedó en el pan y el vino consagrados. Vamos a orar dando gracias a Jesús Eucaristía por quedarse con nosotros y ser nuestro alimento. Gracias, Jesús, por tu presencia real en la eucaristía.

3. Retar:

Jesús ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía, Él nos ha dicho “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20), y en la Eucaristía lo hace realidad, allí en el Sagrario encontramos a Jesús esperándonos cada día, Él quiere que vayamos a la Santa Misa, que lo visitemos en el Sagrario y que nos preparemos para recibirlo constantemente.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Vamos a hacer el propósito de que cada vez que pasemos por una capilla, hagamos una visita a Jesús Sacramentado y oremos por todos, especialmente por los necesitados y por los sacerdotes, ya que ellos con sus manos consagradas hacen visible el misterio de Jesús en la Hostia. Oremos también para que muchos niños y jóvenes quieran ser sacerdotes, religiosos y religiosas que aman a Jesús y lo sirven en los demás. Jesús espera de nosotros que le acompañemos con atención y amor, Él estará muy feliz en nuestra compañía.

Preguntémosnos:

- ¿Conoces a alguien que ya recibió a Jesús Eucaristía?
- ¿Qué te pide Jesús desde el Sagrario?
- ¿Qué puedes hacer tú por otros niños que no conocen a Jesús?
- ¿Cómo puedes agradecer a Jesús por el amor que te tiene y por quedarse en el Sagrario?



Esta semana invita a tus padres y hermanos a participar con amor y atención en la Celebración Eucarística y, quédate un ratito después de la Misa acompañando a Jesús en el sagrario, recuerda: Él te espera allí y quiere que seas muy feliz y que ayudes a otros niños también a conocer a Jesús”.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños: la Iglesia celebra hoy una fiesta maravillosa, la del Cuerpo y la Sangre de Jesús; hoy vamos a descubrir “el mejor PAN DEL MUNDO”, hoy es la fiesta del Sacramento de la Eucaristía, de la presencia real de Jesús en un poco de pan y de vino, tal como Él lo anunció y vivió con sus apóstoles. Somos una comunidad de creyentes que compartimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo y que lo amamos y lo visitamos en el sagrario y tenemos el compromiso de compartir también lo que somos y tenemos con los demás, así como lo ha hecho Jesús. Participemos con alegría en esta celebración.

Monición a las lecturas

Queridos niños y niñas, vamos a escuchar con mucha atención las lecturas de hoy, en el Evangelio, Jesús invita a sus discípulos a hacer su misma tarea: "dar de comer", o lo que es lo mismo, anunciar y trabajar por la llegada de un Reino de Dios, donde todos somos amados y donde compartimos con los necesitados.

Oración de fieles

Presidente

Oremos hoy al Padre, por mediación de Jesucristo, que está presente en el Pan y el Vino y pidamos por las necesidades de todos.

R./ Danos, Señor, tu pan.

- Por el Papa León XIV y por todos los que formamos la Iglesia, para que construyamos “una Iglesia que comparte y ama a los pobres”, Oremos.
- Por todos los que sufren necesidad, que encuentren en nosotros, los que nos alimentamos del pan de Jesucristo, ayuda solidaria. Oremos.
- Por los que venimos a misa para que, como Jesús, sepamos mirar los que lo pasan mal y salir a su encuentro. Oremos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

- Por todos los niños y niñas que este Año Jubilar participarán por primera vez en la Eucaristía compartiendo el Cuerpo de Cristo, por sus padres y familiares, por sus catequistas, para que amen cada día más a nuestro Señor. Oremos.
- Por todos los que seguimos a Jesús, para que aprendamos de Él a realizar el milagro de compartir lo poco o lo mucho que tenemos. Oremos.
- Por todos nosotros, para que la fiesta de Corpus nos ayude a valorar la participación en la Eucaristía dominical y acompañemos a Jesús en el Sagrario siempre que podamos. Oremos.

Presidente

Gracias, Padre, porque Jesús se ha quedado con nosotros en la Eucaristía para alimentar y fortalecer nuestra fe, y escucha nuestras peticiones, por Jesucristo nuestro Señor.

